

MILADY FELIX DE L'OFFICIAL  
PRESIDENTA DE LA COMISION PERMANENTE DE JUSTICIA  
DEL SENADO DE LA REPUBLICA



SOR JUANA INES DE LA CRUZ  
"LA DECIMA MUSA" MEXICANA

MILADY FELIX DE L'OFFICIAL  
PRESIDENTA DE LA COMISION PERMANENTE DE JUSTICIA  
DEL SENADO DE LA REPUBLICA

# SOR JUANA INES DE LA CRUZ "LA DECIMA MUSA" MEXICANA

*Panegirico pronunciado por la Lic. Milady Félix de L'Official,  
Senadora de la República, en la reunión conjunta de las  
Cámaras Legislativas celebrada el 14 de Abril de  
1953, Día Panamericano.*

Honorable Encargado de la Secretaría de Estado  
de Relaciones Exteriores y Culto:

Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático:

Señores:

Cuando el digno Presidente de este alto cuerpo Legislativo, Dr. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, y el Lic. Porfirio Herrera, distinguido Presidente de la Honorable Cámara de Diputados me confirieron el alto honor de elegirme la oradora parlamentaria de este significativo día Panamericano.... una inquietante interrogación se dibujó claramente frente a mí.

Podría yo llenar, satisfactoriamente, tan elevado cometido?

Poseía las dotes necesarias para hacerme acreedora de tan señalada distinción?

Las respuestas negativas.... sembraron angustias en mi alma.... pero os aseguro que más pudo la gratitud y mi profundo aprecio personal hacia los dos Presidentes Legislativos, que la íntima convicción de mi propia incapacidad.

Por eso, complacida, acepté el honroso encargo.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ  
"LA DECIMA MUSA" MEXICANA

## AMERICA-FRATERNIDAD

Los siglos habían pasado, dejando en el mundo de la ciencia y de los altos pensamientos, profundas e indelebles huellas por los anchos caminos de la vieja Europa.

Mientras esto acontecía, América, ignorada, dormía la oscura noche de su vida sin luz.

Pero quiso el buen Dios de las Naciones, que un insigne navegante genovés, con la visión sin horizonte de los predestinados, pusiera fin a su largo olvido.... y la nueva tierra surgió al mundo de la acción y de las ideas, robusta y feliz, plena de optimismo, grávida de sabia nueva, y como si hubiera tenido desde su génesis, conciencia plena de su propio destino, nutrió, con el vigor de esa savia, el frondoso árbol de la fraternidad continental.

“Las Naciones de América, aunque distintas por su fisonomía geográfica, por los rumbos de su proceso interno y por los síntomas de su específica organización, están vinculadas por el ideal común, que ha cuajado en una misma suprema aspiración política y en un mismo sentido cultural.

“No la raza, que es un factor parcial en muchos de nuestros pueblos que descienden del mismo tronco hispánico, sino la cultura, que entraña todas las energías del espíritu, es lo que hace estrecha e indisoluble la identificación americana.

Porque una nación por pequeña que sea en su extensión territorial, puede aportar un inmenso caudal en provecho de la solidaridad continental. Puede ser en sí, la representación genuina del espíritu de la ley, del espíritu de mutua ayuda y de los ideales de comprensión, en el esfuerzo común por llegar a un grande y pacífico destino.

Tal es, la República Dominicana, que si ayer fué, linterna luminosa, Atenas de este Nuevo Mundo, generosa aportadora de los elementos que se cubrieron de gloria en la épica conquista americana,.... hoy es, en esta Era en que hemos obtenido la suprema exaltación de nuestros valores espirituales, la abanderada de honor en la gran cruzada por los ideales de democracia y confraternidad que son, esencia y síntesis de este gran "Continente de la Esperanza".

América ha vaciado en moldes de gloria, los perfiles de sus héroes que forman el calendario de honor de la historia continental. Y hay uno, entre todos, que se destaca por los rasgos sobresalientes de su egregia personalidad:

El Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina!

Su aporte a la causa Panamericanista, su contribución a la lucha contra los credos desintegradores de la fe cristiana, su acción de vanguardia contra la influencia nefasta de los regímenes expansionistas, lo sitúan en lugar preeminente entre los héroes de la democracia y de la paz.

Mas, la extensión de un trabajo de esta naturaleza, no nos permite enfocar con justeza, la inmensidad de la obra y los relieves de Trujillo.

Porque la prosa que lo exalte ha de ser "apretada y movable" como los batallones de nuestro Ejército que él ha forjado y engrandecido y la oda que lo cante.... como el eco vibrante que va de monte en monte

por las crestas enhiestas de la gran cordillera americana.

### ELECCION DE SOR JUANA

Cuando llegó el instante de elegir la figura de cuya vida y obra debía hacer el panegírico, un sentimiento de justicia me inclinaba a elegir una mujer... y comenzaron a pasar por mi mente en interminable caravana triunfal: Santa Rosa de Lima, la doncella del Rimac, con su albo traje extraterreno como en la leyenda dorada....; la valiente patriota colombiana Policarpa Salavarrieta, la leona granadina, cuya sangre, como rosa encendida, ofrendó en aras de la libertad; Matilde Montoya, la primera que en Méjico recibe el título de Doctora en Medicina; y envueltas en vaporoso visillo de excelcitud, aunque no podían ser escogidas por pertenecer a nuestra propia tierra,.... María Trinidad Sánchez, Salomé Ureña, Leonor de Ovando, sublime trilogía de las letras nacionales! Mas, entre todas, surge alada y sutil, con el relieve de su brillante personalidad humanista, diáfana y tersa como la armonía de sus propios versos "El Fénix de Méjico", "La Octava Maravilla", "La Décima Musa": *SOR JUANA INES DE LA CRUZ*.

### MEJICO, ASIEN TO DE CULTURA

Méjico tuvo la dicha de mecer su cuna. Podríamos decir, que cuajaba un nuevo fruto en el ya pródigo árbol de su vida cultural.

Desde su más antiguo poeta que se conoce, Francisco de Terrazas, elogiado por Cervantes en el canto de "Caliope" impreso con la Galatea en 1584, hasta López Velarde, el poeta mayor de su nueva lírica, Mé-

jico ha recorrido la más elevada escala de valores culturales.

Comenzaba el siglo XVII. Méjico proseguía siendo la metrópoli literaria del mundo americano, afamada entre todas sus ciudades, por la doctrina de sus escuelas, por la cultura de sus moradores y por la gala y primor con que se hablaba la lengua de Cervantes.

Mas, a medida que el siglo avanzaba, la poesía mejicana comenzó a ser víctima de las epidemias literarias del culteranismo y conceptismo, que comenzaban a esparcir su letal influjo, tanto en las colonias como en la metrópoli.

Sólo dos voces puras sobresalieron en ese entonces:

Bernardo de Valbuena, el español mejicano, patriarca de la poesía americana y Juan Ruiz de Alarcón, quien tuvo la gloria de haber sido el clásico de un teatro romántico sin quebrantar la fórmula de aquel teatro, ni amenguar los derechos de la imaginación en aras de una preceptiva estrecha o de un dogmatismo ético. Su estatua queda colocada para siempre donde la puso Hartzenbush "en el templo de Menandro y de Terencio precediendo a Corneille y anunciando a Moliere".

Por lo demás menudeaban los certámenes y había plaga de poetas, o mejor dicho, de versificadores latinos y castellanos.

El estilo criollo, tanto en ideas como en palabras, era sobrecargado, conceptuoso y artificial. Méjico no podía sustraerse a las influencias de una época, como la del siglo XVII, en que Hispanoamérica entera, había sucumbido fácilmente a la moda literaria del gongorismo.

Pero es fácil comprobar, que en la época de decadencia de una cultura, aparecen, con más frecuencia que en otras, personalidades que vienen a ser, como los

tonos irisados de una puesta de sol, que no pueden detener el ocaso, pero que sin embargo, continúan dando luz.

Sor Juana Inés de la Cruz fué una de ellas, fué, en esa época de decadencia, una gloriosísima excepción.

### CUNA Y PAISAJE

En la falda de dos grandes volcanes, el Popocatepetl, "la montaña humeante" y el Iztaccihuatl, "la mujer blanca", en una alquería de cierta importancia llamada San Miguel de Nepantla, nació, a las 11 de la noche del 12 de noviembre de 1651, Juana Inés, segunda hija de Don Pedro Manuel de Asbaje, natural de España y de Doña Isabel Ramírez de Santillana, mejicana, hija de españoles.

Nepantla, en el lenguaje mejicano quiere decir, en medio, entre el frío y el calor.

Designios del destino. Parecía que solamente allí, en medio de la sierra y del valle, en medio de la zona templada y la tropical, en medio de los volcanes y las llanuras,.... podía haber nacido la "Décima Musa", mezcla de fuego y nieve como las cumbres que la rodeaban, de pasión y amor en las vibraciones de sus versos terrenales, de sublimidad y ternura en el misticismo de sus versos religiosos.

Debía ser en la meseta de Nepantla donde naciera Juana Inés, como si hubiera sido hecha y levantada en los brazos de la sierra, para arrullar su cuna, y bañarla con "el aire fino de las tierras altas".

Aquel paisaje de transparencias cristalinas, rodeado de montañas elevadísimas, con los dos volcanes allí empinados como para azuzarle los sueños e invitarla a traspasar sus nieblas, debió influir poderosamente en la arcilla fresca del alma de la niña. Fué el trasfondo de su sensibilidad y de su clara inteligencia.

Los tres primeros años de su vida, transcurren en su pequeño pueblo natal, donde se le vé inquieta correteando con otros niños, haciendo travesuras por veredas y caminos. Luego, cambia de horizonte. La familia se traslada a la casa del abuelo Don Pedro Ramírez de Santillana, situada en la población principal de Amecameca.

Acorralada entre montañas, reclinada plácidamente entre tobas y arenas volcánicas se alza esta pintoresca población junto a su legendario Sacro Monte. Allí fué bautizada Juana Inés, allí apuntó su sed de conocimiento, allí realizó, aquella graciosísima estratagema con que comienza su larga carrera de aprender. Antes de cumplir los tres años de edad pidió a la amiga que enseñaba a su hermanita mayor, que le diese a ella también lecciones, porque su madre así lo mandaba. Por el donaire, la maestra la complació y fué tal la prisa con que aprendió, que apenas tuvo tiempo de poner en conocimiento de la madre, el travieso y provechoso engaño.

Así, a tan temprana edad sabía leer, escribir y contar, y a los cinco, hacía menudencias de labor blanca con tal primor, que como dijera el padre Calleja "hubieran sido su heredad de haber sido menester".

Mas, el ansia, para ella vital de seguir aprendiendo, se acentuaba.

Cuando regresaba de la escuela, solazaba su inquieto espíritu en la biblioteca del abuelo, luego, trepaba ligera al Sacro Monte y cuando llegaba a lo alto, sus ojos, extasiados, ávidos de sapiencia y libertad, se extendían sobre el amplio panorama, se le abría el alma y suspiraba hondamente. Allá... en dirección al valle de Méjico, en la ciudad Virreinal de los campanarios y de las cúpulas, sólo veía un edificio: ¡La Universidad!, meta suprema de sus juveniles sueños!" "Parecía, un

maravilloso pájaro prisionero en cuyas alas, había un temblor de vuelo hacia las lejanías....”

#### INQUIETUDES DE ADOLESCENCIA

La vocación llama pronta y genialmente....! y así, la párvula Juana, antes de los ocho años y a fin de obtener un libro que se concedía como premio con motivo de una fiesta al Santísimo Sacramento, compone su primer poema.

Los versos fluyen espontáneos. Al hacerlos la guiaba, más que la vanidad de obtener el premio, el deseo de adquirir *el libro*, para aumentar un poco más sus conocimientos. Aspirar a la sabiduría, más que alcanzarla, como ella misma dijera, seguiría siendo la suprema pasión de su existencia. He ahí, en germen, toda la problemática de su vida espiritual.

Sus ansias de saber la impulsaron a rogar a su madre que la vistiese de hombre para que la enviase a la capital a cursar estudios en la Universidad. ¡Como debió sufrir al ser rechazada su pretensión!

Mas, la trayectoria de su vida, estaba trazada por el destino. Seguiría su marcha ascendente, de precocidad en precocidad, saltando por encima del paisaje, para llegar, a lo que era para ella y para el mundo hispánico y americano de ese entonces, el asiento de la cultura: Méjico, la ciudad de las grandezas.

A la capital del Virreinato de la Nueva España, llegó la andariega niña con su pequeño ato de libros bajo el brazo y llena de sueños la bien sentada cabeza. Sin haber traspasado el umbral de la adolescencia, sabía claramente a lo que venía. No era conquista de tierras ni de almas lo que buscaba, sino algo más difícil aún,.... la conquista del pensamiento. En realidad se trataba de un caso inaudito! Jamás le había llegado a la capital Virreinal, un conquistador más pequeño, ambi-

cioso y decidido a un mismo tiempo. Por otra parte, Méjico jamás había tenido una conquistadora. Para conquistarlo, la chiquilla no traía ni armas ni dineros como los guerreros, ni biblia ni cruz como los misioneros.... sólo traía.... un pequeño cargamento de libros y el tesoro imponderable de su genio.

Ante las maravillas de la ciudad, Juanita, a su vez quedó conquistada.

Cuando los tíos ricos que la acogieron, Don Juan de Mata y María Ramírez de Santillana, le mostraron los principales edificios, los ojos de la niña centellearon al contemplar la Universidad. Allí estaba el sagrado recinto de la sabiduría con que ella soñara.... allí estaban sus muros inexpugnables vedados a ella de por fuerza. ¡Ah! ¡Qué amargo destino el suyo! ¡Si hubiera nacido varón! Pero no importa. ¡De todas maneras, aprendería! Aún sin clases, sin aulas y sin maestros, contra todas las adversidades, ella aprendería.

El Bachiller Martín de Olivas, fué su único maestro en ese entonces. Veinte lecciones de latín le bastaron, para después, ella sola, llegar a dominar la lengua del Lacio y leer de corrido a los clásicos.

Estudiaba con tan desmedido ardor, como ella misma nos dice, que su única ocupación era "leer y más leer, estudiar y más estudiar". Se encerraba tantas horas en la biblioteca, que sus parientes comenzaron a extrañarse y trataron de desviarla de sus raros propósitos. Juana debió persuadirlos con su inquebrantable convicción. En sus ojos, brillaba la chispa de los iluminados.

Con el fin de imponerse en los estudios una tarea más ardua aún, se cortaba el cabello, adorno muy apreciado en aquella época y decía: "Lo hago con pena de la rudeza, pero sucedía, que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio". Antes, se había privado de comer queso, porque según había oído decir, podía ponerse tonta.

Y transcurrieron los años. A medida que su intelecto se cultivaba, el tiempo, como artista de refinado gusto, iba forjando la escultura de aquella bellísima mujer. Nadie mejor que la insigne Gabriela Mistral para describir su grácil figura:

“La luz de su meseta le hizo aquellos grandes ojos rasgados para recoger el ancho horizonte. No hay vaguedad de ensueño en las pupilas de sus retratos....

Muy delicada la nariz, sin sensualidad. La boca, ni triste ni dichosa; segura. La emoción no la turba en las comisuras ni en el centro.

Blanco, agudo y perfecto el óvalo del rostro como la almendra desnuda.... sobre su palidez debió ser muy rico el negro de los ojos y el de los cabellos.

El cuello delgado, parecido al largo jazmín....

Los hombros, finos también y la mano.... sencillamente milagrosa! Es muy bella caída sobre la oscura mesa de caoba. Los mamotretos sabios en que estudiaba, acostumbrados a tener sobre sí la diestra amarilla y rugosa de los viejos eruditos, debían sorprenderse con la frescura de agua de esta mano. Podía haber quedado de ella, sólo eso, y conoceríamos el cuerpo y el alma de la mano, gongorina como el verso....

Debió ser un gozo verla caminar. Era alta, hasta parece que demasiado.... Recordemos el verso de Marquina: “La luz descansa largamente en ella”.

## SU OBRA

La Décima Musa fué un caso psicológico notable.... una extraordinaria muestra de cultura autodidacta, una rica y delicada sensibilidad femenina. Fué la mujer sabia, prodigio de su tiempo.

Sus romances son comparables con los mejores de la lengua castellana. Algunos la han tachado de poetisa Gongorina. Es cierto que algunas de sus poesías co-

mo las tituladas "El Primer Sueño" y "Neptuno Alegórico", resultan difíciles y abstractas, y que a veces empleaba algunas metáforas intrincadas en sus canciones de amor mundano, pero fuera de esto, su poesía lírica en conjunto, es espontánea y sincera, llena de colorido y de luz....

Sus poemas tristes y desilusionados son conmovedores. Sus sonetos de amor tienen todo el exquisito platonismo de un Petrarca y su fuerza concisa y simbólica, recuerdan a Shakespeare: Oigámosla cuando dice:

*Esta tarde mi bien cuando te hablaba,  
Como en tu rostro y tus acciones vía  
Que con palabras no te persuadía,  
Que el corazón me vieses deseaba.*

No se encuentran con frecuencia tales acentos, ni semejante desenvoltura y espontaneidad en la lírica colonial.

Sus estrofas satíricas suelen ser dignas de un Quevedo.

Ella preconizaba sobre la dignidad de la mujer.  
Y en sus redondillas

*"Hombres necios que acusáis"*

se advierte, una deliciosa belicosidad femenina.

A veces entronca con la profundidad filosófica de Santa Teresa de Jesús cuando dice:

*"La misma muerte que vivo  
es la vida con que muero".*

Inventó un metro nuevo, formado por versos sueltos de diez sílabas.

Escribió tres autos sacramentales:

“El Cetro de José”, “El Mártir del Sacramento” y “El Divino Narciso”, considerado como la más perfecta de sus producciones y en la cual hace, oportunas imitaciones del “Cantar de los Cantares”.

Dos comedias, una de enredo y amor “Los Empeños de una Casa” y otra mitológica —galante llamada “Amor es Laberinto” le otorgan eminencia en la órbita teatral de Calderón de la Barca.

Sonetos, Entremeses, Sainetes, loas de gracia lírico-dramática, romances filosófico-morales, numerosos juegos de Villancicos, cada uno de ocho o nueve canciones en torno a un mismo tema religioso, fluían espontáneos de su numen de poetisa insigne.

Sin embargo, su poesía no puede ser juzgada como mística, sino realista, que la mujer, y no la monja, fué la que nos dió la escritora.

Le gustaba deducir leyes universales de la naturaleza. Así, al mirar a unos niños que hacían girar un trompo, observó, que el juguete no giraba en círculos continuos, sino en espirales, lo cual la llevó a teorizar sobre el movimiento.

En su tratado de música llamado “El Caracol”, infortunadamente perdido, había alcanzado a comprender el volumen de los sonidos y previsto la escala cromática. Y ella, según algunos críticos, había prefigurado la radio.

Dejó además una obra póstuma de crítica teológica. El primer volumen de sus poesías, se publicó en Madrid en 1684 con el título de “Inundación Castálida”.

#### EN LA CORTE VIRREINAL

Volaba el nombre de Juana Inés en alas de la fama. Gobernaba por aquel entonces como Virrey de la nueva España el Excelentísimo Don Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera. Hasta él, llegan los rumores de la sabiduría de la musa en flor. Y la niña, cuya in-

fancia transcurriera entre la placidez campesina y el sosegado silencio del estudio, se ve, de repente en medio de la ajetreada vida del palacio Virreinal, como dama de la Corte.

Ahora Juana se ha convertido, casi sin transición, en una mujer que pasma por su madurez extraordinaria. Siempre había quemado las etapas de su evolución psicológica.

Admirada y agasajada por los Virreyes y por todos los personajes de la Corte, cualquiera otra muchacha se hubiera deslumbrado y engreído.

Sin embargo, ella, no se ofuscó nunca, seguía siendo con la claridad que acumuló en sus retinas, allá en los paisajes de las nieves altas....

Era la poetisa oficial de la Corte. No había acontecimiento grande o pequeño que no fuese reseñado por sus versos. El Virrey los decía de memoria....

Para demostrar su sapiencia él convoca a 40 eruditos, para que la interrogasen sobre "toda clase de asunto". En esta especie de examen —dice el Virrey—: "Se deshacía de las preguntas y contradicciones que le presentaron, como se defendiera un galeón real de unas chalupas que le embistieran" y apenas contaba 16 años. Esta apoteósica demostración de su sabiduría, produjo en ella un efecto contraproducente. Odiaba que la vieran como un raro fenómeno. Ella lo que buscaba era comprensión.

La frivolidad cortesana, el lujo y las fiestas, le hacían la vida insoportable porque la apartaban de su principal y único propósito: instruirse para ignorar menos. Quería que la dejaran en libertad de estudiar y de aprender.

#### SU CELDA-ACADEMIA

Recorridos los caminos de la naturaleza y el de los hombres que tanto había conocido en la corte, sólo uno.

le quedaba: el de Dios! que para ella era la infinita sabiduría! El Señor le mostraría la verdad. La celda de un monasterio sería su mundo... allí podría saborear el sosegado silencio de sus libros.

Esta flor de sacrificio y de pasión, esta sublime Juana Inés, estuvo destinada a ceñir sus sienes virginales, con las flores inmaculadas y ardientes de la fe!

Y a los 16 años abandona el halago de la Corte para entrar en la orden de las Carmelitas Descalzas... Tres meses después cae enferma. No podía soportar los rigores del noviciado.

Pero su decisión, era inquebrantable, y dos años más tarde ingresó para siempre en el Convento de San Jerónimo.

Qué desengaño de amor, qué melancolía otoñal arrancó a la bella e inspirada mujer de la Corte Virreinal, vibrante de galantes intrigas y la arrastró a un severo y oscuro convento, cuando todavía sus ojos ardientes y su apasionado corazón podían esperarlo todo de la pasión, de la vida y del ensueño?

Amó la musa hecha mujer?

Sus biógrafos, así lo dicen, y sus versos así lo expresan.

Son tan sentidos sus celos, tan hondo el amor que respiran, que sólo real y humana pudo ser la pasión que los inspirara.

Oid la súplica de estos versos:

*“Cuándo veré tus ojos dulce encanto  
y de los míos secarás el llanto?  
Y el alma que te adora  
A recibirte con amante prisa  
Saldrá a los ojos desatada en risa?”*

Su celda era un asilo de paz y de cultura. Centro literario y de estudios, visitado por los Virreyes y personas distinguidas.

Su obra literaria, que había traspasado los límites patrios para adquirir relieves universales, continuaba siendo fecunda y alta.

Poseía una biblioteca de más de cuatro mil volúmenes y numerosos instrumentos de astrología, matemática, música y pintura llenaban su celda-academia.

La influencia de Sor Juana, no se limitaba al convento, era también para Méjico, una fuerza cívica.

#### FIN DE UNA MUSA

A pesar de su prestigio, de su sabiduría y de su impecable conducta, la Iglesia y la sociedad mundana comenzaron a criticarla. Sostenían que la literatura era impropia de una monja.

Las ansias de superación y de libertad le eran vedadas a la mujer, y en una religiosa era casi un sacrilegio.

En el mundo Católico provocó sensación la crítica que ella hiciera en su "Crisis de un Sermón" llamada también "Carta Athenagórica", al célebre jesuita Antonio de Vieira, "El Cicerón Portugués".

Esto ya era ir demasiado lejos. Que una mujer y por añadidura monja se atreviese a cometer tamaño desacato contra una autoridad religiosa mundialmente reconocida!

El Clero se volvió contra ella. Su confesor el Padre Núñez y Miranda le negaba la confesión y fué el primero en retirarle su amistad. El Obispo de Puebla le escribió una significativa carta bajo el pseudónimo de Sor Filotea de la Cruz, en la cual le decía que como ella cautivaba el entendimiento, ese debía ser el mejor holocausto que podía ofrecer a la religión. Que abandonara los libros para que leyera en el de Cristo.

La crisis que esta carta desató en el alma de Sor Juana fué definitiva, y sólo al cabo de seis meses se decide a responder a su querido obispo.

Su famosa contestación es un trascendental documento, un manifiesto inusitado, el primero escrito en América en defensa de los derechos de la mujer a la libre expresión de su pensamiento y a la libre elección de su vocación.

Llega el momento crucial de su existencia. Sor Juana se prepara para lo que ella califica, su muerte en vida: abandonar sus libros y sus estudios, que elevaban su entendimiento, para ofrendarse íntegra al Señor.

Al deshacerse de su biblioteca quedó la mujer enterrada para siempre, al arrancarse, en supremo sacrificio, su alma intelectual.

De ella, sólo quedó su cuerpo.... y su cuerpo languidecía.

Morir, eso era lo que quería, morir para volar sobre el pantano del mundo y llegar purificada hasta su Dios.

El rosario de su vida tocaba a su fin. La epidemia que azotaba a Méjico, invadió el Convento de San Jerónimo. Ella atendía a sus hermanas con afán tan desmedido que parecía como si buscase anhelante el mortífero contagio. Fué casi un suicidio! y el espectro de la epidemia visitó implacable la celda de la Monja Sabia.

Son las cuatro de la mañana del 17 de abril de 1695. Sor Juana Inés, exhalaba su último suspiro.

Había terminado su lucha entre la fe en el conocimiento y la fe en la salvación divina. De esta pugna nace, la humana significación de esta gran americana y los universales valores de su obra, que ha podido salvar el hondo abismo entre la materia, real y contingente.... y la creación de arte absoluta y eterna.... Y es, que sentimos las vibraciones de su alma en "toda la lira" cristalina y nocturna, solemne y risueña, escultórica y musical, humana y divina; simultáneamente grande en las escuelas de San Juan y Góngora, de Garcilaso y Calderón, de Alarcón y Quevedo, de Lope y Jacinto Polo.

Por eso, como dijera el distinguido Embajador de Méjico, Don Alfonso Teja Zabre "ella ha dejado, como todos los mortales, un puñado de cenizas, pero como muy pocos, un átomo de eternidad".

Su obra seguirá siendo, fuente inagotable de inspiración, sin que pueda menoscabarla el lento transcurrir de los siglos.

Es el Ave Fénix que siempre se renueva y nunca muere!

SOR JUANA INES,  
PON TU FIGURA ENTRE LA LUZ Y LA MURALLA  
PARA QUE AMERICA BESE  
QUEDAMENTE TU SOMBRA....!

*LIC. MILADY FELIX DE L'OFFICIAL,  
Senadora de la República.*

Ciudad Trujillo, D. S. D.,  
14 de abril de 1953.

Este folleto fué impreso en la  
Editora Montalvo, en Ciudad  
Trujillo, República Dominicana,  
y se terminó el día 18 de Junio  
de 1953.